



# Moda

Los modelos de este invierno, al contrario de lo que ha sucedido con los del pasado otoño, acusan una verdadera revolución en la moda de los años anteriores. Nuestra silueta cambia casi completamente. En lugar de los trajes ceñidos, sin más vuelo que el de las mangas, que veníamos llevando, aparecen los trajes holgados, con gran profusión de drapeados en los cuerpos. Las faldas son también amplias. Cae su vuelo recogido por el cinturón o en frunces por delante. También los godets y las formas de capa, que tanto tiempo estuvieron olvidados, vuelven a imponer su airosa gracia.

Hay, en el patrón de la elegancia de este invierno, modelos de verdadera línea clásica, como amplias túnicas en las que el vuelo, recogido por un cordón dorado alrededor del cuello, no tiene más sujeción que una banda de largas caídas en la cintura. En los trajes de vestir y de noche las faldas siguen siendo largas y majestuosas, pero en los de mañana se acortan sensiblemente.

El bordado, que en el otoño ya se emplea en pequeños detalles, ha triunfado plenamente en los trajes de esta temporada. Y en oro, en plata o en muchos colores com-